

# Diálogo Posible

En días recientes diversos personeros de la Democracia Cristiana chilena —incluyendo a su presidente, Gabriel Valdés—, han manifestado casi simultáneamente su eventual disposición a dialogar con las Fuerzas Armadas. Este ánimo se expresó inicialmente con matices distintos: algunos, desde el ala más izquierda, señalaron que era dable dialogar con las FF.AA., mas no con el Presidente Pinochet; otros no excluían esta última opción. La fórmula utilizada por el señor Valdés parece salvar este distingo y se refiere genéricamente al “Gobierno de las FF.AA.”.

Según se indicó por los mismos dirigentes, la instancia en que tal diálogo podría tener lugar sería la Iglesia Católica, dentro del espíritu de entendimiento solicitado por el Papa en su visita al país y en el que tantas veces han insistido los obispos.

La actitud comentada parece denotar un progreso de criterios pragmáticos en el PDC. Tras la profunda crisis que se resolvió en el pronunciamiento de 1973, difícilmente podría estimarse realista ningún análisis de la situación chilena y de su posible evolución que prescindiera de la incidencia del factor militar. Ignorarlo equivaldría a separarse de los hechos y de la experiencia histórica.

Cabe preguntarse qué probabilidades de arrojar un resultado útil para el país tendría semejante diálogo. Su eventual éxito dependería de múltiples factores. Desde luego, la instancia en la cual se ha propuesto realizarla pudiera no ser percibida por ambas partes como suficientemente imparcial. Quizás fuera

más conveniente circunscribir las conversaciones al ámbito estrictamente político laico, sin entremezclarlas con otros planos.

Las conversaciones podrían servir para mejorar el mutuo conocimiento y entendimiento, dificultado por años de alejamiento y pugna; la distancia obviamente distorsiona muchos elementos. Pero para que ello tenga frutos conducentes a la reconciliación que se postula, los interlocutores deberían estar dispuestos a hacerse recíprocas concesiones. Más complejo aún que pronosticar cuáles serían aquellas que cada parte estime posible hacer, es el predecir en este momento cuáles pudiera considerar el Gobierno como necesarias o útiles, pues, en todo caso, puede sentir que detenta el poder con firmeza, que se ha sobrepuesto satisfactoriamente a numerosas crisis y que nada en lo inmediato parece desafiar lo esencial de su situación.

Con todo, nadie discutirá que cualquier nación se verá fortalecida por una experiencia que redunde en una mejor comprensión entre sus miembros. De allí que deba acogerse con interés la posibilidad de conversaciones, en una atmósfera de mutuo respeto, entre el Gobierno y un partido de oposición que tuvo en el pasado una gran responsabilidad y que aspira a volver a tenerla en el futuro.

Tal vez podría reanudarse así aquella línea de análisis desapasionado que caracteriza la famosa carta del ex Presidente Frei a Mariano Rumor, en noviembre de 1973, uno de cuyos párrafos finales señala que el fracaso de las FF.AA. “sería el fracaso del país y nos precipitaría en un callejón sin salida”.